

Reseñas

Manuel BARRIOS AGULERA, Mercedes GARCÍA-ARENAL (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invencción y tesoro*, Publicacions de la Universitat de València-Editorial Universidad de Granada-Prensas Universitarias de Zaragoza (Biblioteca de Estudios Moriscos, 1), València, Granada, Zaragoza 2006, 582 pp.

Volumen con capítulo preliminar por los dos co-editores (del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Granada y de la Sección de Filología «Estudios Árabes e Islámicos» del CSIC de Madrid, respectivamente) y con 20 estudios diversos realizados por 18 especialistas internacionales (10 españoles, 3 norteamericanos, 2 holandeses, 1 francés, 1 irlandesa), lo que indica el esfuerzo colectivo y la temática pluridisciplinar con la que se ha trabajado el libro, alrededor de un hecho aparentemente local (de la ciudad y archidiócesis de Granada) y muy limitado en el tiempo (entre 1588 y 1599, aunque sus repercusiones lleguen hasta nuestros días).

En realidad, esos descubrimientos arqueológicos granadinos de las postrimerías del siglo XVI (en el solar de la antigua mezquita mayor y catedral de Granada y en la cercana montaña de Valparaíso –luego abadía de Sacromonte– que domina la ciudad) tienen una larga y agitada historia no sólo bibliográfica sino con otros hitos importantes y paulatinos avatares: descubrimiento de unas presuntas reliquias protocristianas, de un pergamino presuntamente escrito en árabe de la misma época y de unas plaquitas de plomo («sellos plúmbeos») del mismo origen; traslado de esos objetos a Roma en 1642, reclamados insistentemente por la Santa Sede; condena eclesiástica romana de esos textos en 1682; hallazgos de otros restos arqueológicos semejantes en la Alcazaba Vieja granadina (al pie del Albaicín), entre 1754 y 1783; devolución de aquellos objetos por el Vaticano a las autoridades eclesiásticas católicas de Granada, en 2000; exposición y catálogo en 2002; publicación de estudios sobre el tema en la revista de Madrid *Al-Qanara. Estudios Árabes e Islámicos* (del CSIC) en 2002 y 2003; y finalmente la

aparición en 2006 del volumen que se presenta a continuación.

Es un fenómeno histórico-cultural e islamo-cristiano que se puede denominar globalmente «los “falsos” del Sacromonte», entendiéndose por «falsos» (*faux*, para investigadores francófonos, y *forgeries*, para los anglohablantes) su falsa atribución de autoría a la Virgen María, al Apóstol Santiago el Mayor y a unos Varones Apostólicos de la época proto-cristiana de la península Ibérica o Hispania del siglo I, a los que se podría añadir el texto de fechación menos concreta (primer tercio del s. XVII) denominado pseudo-*Evangelio de San Bernabé*. Evidentemente, esos textos y objetos son falsos en cuanto a su origen (autoría y fechación), pero revelan realidades religiosas y sociales muy verdaderas y dignas de estudios pluridisciplinares.

Lo que ha hecho particularmente interesante el tema es el hecho de que en esa «falsificación» entraban algunos moriscos cultos, autores ocultos criptomusulmanes de esos textos y, al poco tiempo, traductores oficiales cristianos encargados por las autoridades eclesiásticas granadinas de la traducción de esos mismos oscuros escritos en un árabe «salomónico» y garantes defensores de su autenticidad. La operación «literaria» era, en la forma, muy parecida a la de muchos «falsos cronicones» que tuvieron bastante éxito en esa época, como puede verse en las 70 páginas del reciente y documentado «Estudio Preliminar», del catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante y Doctor en Filología Española, Luis-Fernando Bernabé Pons, a la reedición de Miguel de Luna, *Historia verdadera del rey don Rodrigo* (Granada, Editorial Universidad de Granada, 2001). Es una excelente síntesis del origen y contexto del «fenómeno del Sacromonte», tanto más interesante cuanto que Miguel de Luna edita su primera edición de la *Historia verdadera...*, entre 1589 y 1592, en fechas estrictamente coincidentes con la aparición del primer pergamino «sacromontano» (1588) y de los primeros «plúmbeos» del Sacromonte (1994).

Los estudios, con abundantes notas y bibliografía eruditas, analizan los textos, su origen y estudio, su contexto musulmán (de moriscos granadinos) y cristiano (de la Contrarreforma católica española y de los intereses eclesiásticos de la Mitra de Granada), con particular estudio de algunos personajes que intervinieron en la polémica: el arzobispo Pedro de Castro y los teólogos y traductores de origen morisco como el jesuita Ignacio de las Casas, Alonso del Castillo, Miguel de Luna y el anónimo o colectivo autor del *Evangelio de Bernabé* (por Barrios, Benítez Sánchez-Blanco, García-Arenal, Rodríguez Mediano, Wieggers, von Koningsveld, Bernabé Pons), los teólogos e historiadores cristianos que eran defensores de los escritos y reliquias presuntamente originarias del cristianismo primitivo, como el arzobispo Castro y el historiador Simonet (por Barrios, González Alcantud), los pocos pero significativos teólogos y filólogos que se opusieron a la autenticidad de los escritos como el obispo de Segorbe Juan Bautista Pérez, Gonzalo de Valcárcel, Pedro de Valencia, Pedro de Gurmendi, Benito Arias Montano, Rodrigo Caro en Sevilla, Bermúdez de Pedraza (especialmente estudiados por el mismo Benítez, Ehlers, Magnier, Woolard) y muchos otros, amén de algunos meritorios y originales estudios sobre la incidencia urbanística y arqueológica de la polémica (por Calatrava, Harris, Mora, Álvarez Barrientos). Son exposiciones muy variadas, mutuamente complementarias pero muy abiertas a nuevas investigaciones, bien armonizadas y equilibradas en las síntesis preliminares y finales de los editores de este voluminoso libro Barrios Aguilera y García-Arenal, de forma erudita pero lectura interesante, con buena presentación para el primer volumen de la colección «Biblioteca de Estudios Moriscos», patrocinada por tres universidades españolas (Valencia, Granada, Zaragoza), curiosamente sitas en las capitales de las tres regiones españolas donde hubo más moriscos hasta la general expulsión de 1609-1614, como observan los dos editores (p. 15).

M. de Epalza

Vicente de BEAUVAIS, *Epistola consolatoria de morte amici*, estudio realizado por los profesores J. Vergara Ciordia y F. Calero Calero, UNED-BAC, Madrid 2006.

La *Epistola consolatoria de morte amici*, publicada poco después del 15 de enero de 1260, para aquietar el profundo dolor causado en el corazón de Luis IX de Francia por la muerte repentina de su hijo primogénito, pasa por ser la obra cumbre del género consolatorio medieval. La obra, de la que se conserva una veintena de manuscritos, fue impresa en latín en dos ocasiones: la primera, en Rostock, en 1477, y la segunda, en Basilea, en 1481. Con posterioridad a estas fechas, el silencio sobre la citada epístola ha sido prácticamente total. No sólo no se ha reeditado, sino que apenas se han realizado estudios o investigaciones sobre la misma. Únicamente, en 1967, se publicaba en alemán un estudio sobre la misma, incluyendo un análisis crítico de sus tres primeros capítulos. Fuera de este referente parcial, la obra ha permanecido asombrosamente ignorada y es ahora reeditada, por primera vez en formato bilingüe –latín y castellano–, gracias al esfuerzo realizado por la Biblioteca de Autores Cristianos y por el Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid).

Su publicación tiene una importancia extraordinaria. Se trata de una consolación que se sustancia en la máxima pedagógica del aforismo escolástico: *fides quaerens intellectum, intellectus quaerens fidem*. Fe y razón, ciencia y teología, se convertían así en pilares sólidos de la *consolatio mortis* medieval. Un género que, a la tradicional psicología cognitiva grecorromana, añadía ahora el valor de la escatología y de la soteriología. Valores que, si bien estaban latentes en las consolaciones patrísticas, Vicente de Beauvais acertó a darles carta de naturaleza estable, proyectándolos en la posteridad. Ejemplos de especial dependencia de su obra fueron, entre otros: *Epístola sobre prisión de la vida humana* (c. 1416), de Cristina de Pisa; *Consolación sobre la muerte de los*